

Claudia F. Touris, *Catolicismo y cultura política en la Argentina. La “constelación tercermundista” (1955-1976)*. Tesis de doctorado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 2012. Directora: Dra. Lila Caimari. Consejero de estudios: Dr. Pablo Wright.

Esta tesis se centra en el estudio del origen, desarrollo y crisis del catolicismo tercermundista en la Argentina y su incidencia en la cultura política entre 1955 y 1976. El punto de partida más significativo de esta investigación es la identificación del catolicismo tercermundista como una red laxa y heterogénea de actores plurales para la cual se ha propuesto la categoría de “constelación tercermundista”. Con ella se caracteriza la existencia de un conjunto de individuos, grupos y corrientes diversas integradas por sacerdotes (MSTM), religiosas y laicos. Si bien es cierto que el MSTM fue el actor más potente y visible de esta constelación, se trató de una red socio-religiosa más extendida de la que participaron no sólo los agentes eclesiásticos sino laicos formados inicialmente en ámbitos tradicionales de sociabilidad católica y que se fueron desplazando gradualmente del encuadre religioso al encuadre político e incluso en algunos casos armado. Reflejar esta heterogeneidad interna permite dar cuenta de los matices y posiciones en torno a sus formas de pensar y encarar la pastoral, así como sus virajes ideológicos y sus tensiones respecto de la legitimidad de la violencia y la vía insurreccional.

El interés principal se focaliza en los católicos tercermundistas que privilegiaron el trabajo en ambientes populares ejerciendo un trabajo de base. Por ello no se detiene en detalle en la trayectoria de aquellos grupos que, como *Cristianismo y Revolución*, rompieron totalmente con su adscripción católica dando lugar a otro tipo de experiencia que aunque mantuviera cierto aire de familia con el resto de los actores de la constelación tercermundista su diagnóstico de la realidad política y su paso a la conformación de grupos guerrilleros los alejaron definitivamente de aquellos que inicialmente fueron también sus compañeros de ruta.

Esta posición analítica permite demostrar también que la renovación post-conciliar y la adhesión a los postulados de Medellín no explican por sí solos la radicalización de un sector del catolicismo conformado por militantes jóvenes que optaron por la vía insurreccional, ya que las posibilidades de militancia no sólo religiosa sino en ámbitos sociales y políticos eran múltiples. Así, fueron mayoritarias las que se desplegaron en los ámbitos populares por parte de numerosos jóvenes católicos con vínculos más o menos orgánicos con la Iglesia o con fuerzas políticas que no adherían a los planteos esgrimidos por las “formaciones especiales”.

La tesis está estructurada en una introducción, 7 capítulos y las conclusiones.

El capítulo 1 está planteado como un balance de las producciones existentes sobre el tema en cuestión, desde las contemporáneas a los hechos hasta las más recientes.

El capítulo 2 analiza los diagnósticos, opiniones y debates que se produjeron en el campo católico en la coyuntura inmediatamente posterior al derrocamiento de Perón y la identificación de algunos planteos que dieron visibilidad a la situación de “malestar” que bullía en el catolicismo argentino previo al Concilio Vaticano II (CVII). Se indaga de qué manera se manifestó dentro del catolicismo el dilema que debieron enfrentar los elencos gobernantes, los partidos políticos y el campo intelectual. En otras palabras, cómo resolver después de 1955 la compleja ecuación de la democracia con el desarrollo capitalista sustentable y el mantenimiento de una política social inclusiva -sin duda, el legado más persistente en el imaginario social- y las demandas de unas mayorías poco

dispuestas a resignar sus conquistas. Se presta atención a las disputas en el plano político, se analiza el rol de Franceschi como figura transicional hacia un catolicismo renovado y se revisan los nuevos postulados del catolicismo social y su reaceramiento al peronismo.

El capítulo 3 caracteriza la situación del catolicismo argentino en vísperas del CVII. Se plantea de qué manera fue recibido por parte de la jerarquía eclesiástica, clero y laicos, en un ambiente tensionado entre el apego a la tradición y el afán de renovación por parte de las generaciones más jóvenes y de aquellos clérigos que habían realizado sus estudios en seminarios y universidades europeas. Lejos de abrirse una brecha entre lo que los contemporáneos definieron como el enfrentamiento entre “preconciliares” y post-conciliares”, se advierte que los clivajes que los dividieron no eran directamente traducibles en las categorías de conservadores versus renovadores. La lupa se focaliza sobre todo en evaluar las distintas formas que adquirió la renovación de las sociabilidades católicas a partir del CVII, identificar las redes que se conformaron y los referentes que actuaron a modo de conectores de individuos y grupos. También se describen pormenorizadamente los principales conflictos intraeclesiásticos desatados en varias diócesis ante la dificultad de la Iglesia local de adaptarse a las nuevas directivas conciliares, lo que produjo un efecto “terremoto” que enfrentó a altos prelados, presbíteros y laicos, quienes se dividieron rabiosamente en torno a cómo interpretar la continuidad y el cambio.

El capítulo 4 se sumerge de lleno en explicar las condiciones que hicieron posible el surgimiento del MSTM y las razones que lo catapultaron al centro de la escena política. Se repasa la procedencia, trayectoria y desplazamientos ideológicos de este colectivo sacerdotal caracterizado por su heterogeneidad y pluralidad ideológica. Se plantea como idea fuerza el rol que la concepción profética de la función sacerdotal cumplió a la hora de acercar a estos sacerdotes a la política, abandonando paradójicamente su distanciamiento del poder y su lugar de denuncia al identificarse progresivamente con los postulados del socialismo latinoamericanista y luego el peronismo en clave revolucionario y finalmente nacional-popular.

El capítulo 5 se refiere al caso de los curas villeros y el Movimiento Villero Peronista (MVP), tornando visibles las relaciones que se establecieron entre la militancia política y la militancia religiosa en las *villas miseria* de la ciudad de Buenos Aires encarnadas en los curas villeros de adscripción tercermundista y los jóvenes de la JP que respondían a Montoneros. Los curas villeros actuaron como potenciadores de la capacidad organizativa y reivindicatoria de los habitantes de las villas y articularon junto a los militantes de base católicos y la JP una organización original por su perfil social que fue el MVP. Se trató de una conjunción no exenta de tensiones, donde se exaltó la religiosidad popular teñida de consignas contestatarias que incomodaron al poder político de turno, incluso peronista, y que se desarticuló a partir de la trágica muerte del sacerdote Carlos Mugica en manos de la Triple A.

El capítulo 6 -sin duda uno de los grandes aportes de esta tesis- estudia el caso de las congregaciones religiosas que formaron parte de la “constelación tercermundista” y que tuvieron rasgos distintos al de sus pares varones. Se analiza qué especificidades tuvo la lectura tercermundista de las “monjas” y se detallan algunas de las experiencias pastorales de estas mujeres que decidieron abandonar la vida resuelta de los colegios y otras formas más institucionalizadas para insertarse en ámbitos populares como las villas, las zonas rurales y las habitadas por indígenas. Se postula que se trató de un “tercermundismo temperado” en la medida que sus posiciones estuvieron tensionadas entre el modelo tradicional mariano inspirado en la virgen María y la figura de la *Marianne* que las interpelaba a salir del encierro y participar activamente de la vida pública y la política. Esta última opción no tan clara en lo discursivo fue contundente, sin embargo, en las acciones emprendidas, y fueron las que les generaron conflictos con las autoridades eclesiásticas, que buscaron acallar sus voces y sepultar este tipo de elecciones por parte de las mujeres de vida consagrada.

El capítulo 7 se centra en la difícil coyuntura del año 1970 tras el secuestro y asesinato del general Aramburu por parte de la naciente agrupación Montoneros, que contaba en sus orígenes con jóvenes de formación católica y relacionada con algunos miembros del MSTM. Por ello se describen las disputas entre este sector del clero y la jerarquía a través de un sinfín de comunicados y cartas de

RESÚMENES DE TESIS

repuesta que culminaron en la realización de un insólito debate del clero porteño en la Arquidiócesis de Buenos Aires a lo largo de seis encuentros que se realizaron en 1971. Este hecho olvidado de la Iglesia católica argentina evidencia hasta qué punto estaban polarizadas las posiciones entre los curas porteños, situación que podía proyectarse de igual manera al resto del país. Por otro lado, las licuadas conclusiones que no satisficieron ni a tirios ni troyanos y si bien frenaron lo que podría haber sido el cisma tercermundista dejaron abierta una grave disidencia que estalló a modo de guerra abierta intracatólica después del golpe de 1976.

Por último, además del aporte de la concepción profética vista como plataforma de despegue de los curas tercermundistas hacia la política, la cuestión del resurgimiento del “cristianismo peronista” trunco de los años '50 -vía Hernán Benítez- en la prédica de los curas tercermundistas de los '70 constituye sin duda el nudo gordiano de esta tesis. Idéntica valoración merece el detenimiento que se hace en el último capítulo respecto del influjo de la Pastoral Popular o Teología del Pueblo para entender la particular versión del tercermundismo argentino respecto de la Teología de la Liberación.

La tensión catolicismo-modernidad está presente como telón de fondo de esta trama, donde la intransigencia se fortaleció como un rasgo perdurable que pudo más que el reformismo que intentó vehiculizar dentro de la institución el CVII.